

Lectura y escritura en la investigación

Desde una perspectiva muy personal, el Profesor Zamora aborda un tema de suma importancia para todo aquel que desee dedicarse a la investigación: su correlación con la lectura y la escritura. Todo estudiante que pretenda formarse como profesional, en algún momento de su proceso educativo se enfrentará a la necesidad de manejar adecuadamente estas dos habilidades para poder desempeñarse adecuadamente, e incluso, elaborar su propio documento recepcional. De igual manera, serán de utilidad las reflexiones plasmadas en este artículo para los profesores que decidan incursionar de manera más formal en la investigación.

Cecilio Zamora Sánchez

En la elaboración de un ensayo, de una tesis o de un trabajo de investigación, ya sea que se trate de un estudio documental, un estudio de campo, o de las ciencias experimentales, habitualmente suele partir de la necesidad de dar solución a un problema, o bien en busca de una utilidad, ambas cosas justifican su realización. Desde otra perspectiva, también se parte de la observación, la percepción o la reflexión ya sea sobre un hecho, un fenómeno, o una experiencia propia; todo ello tiene que ver con la percepción de algún problema y por ende suscita una pregunta. Iniciar un estudio implica partir del conocimiento previo sobre aquello que se va a estudiar, es decir, no se puede partir de cero, cual tabla rasa. Se toma en cuenta todo el cúmulo de conocimientos y experiencias propias o de otros, por lo tanto se hace necesaria e imprescindible la revisión bibliográfica sobre el tema en cuestión. No obstante al iniciarse en la metodología y protocolización tradicional (título, justificación, problema, hipótesis, objetivo, etc.) surge una enorme problemática, sobre todo con el alumno o novel investigador; resulta que este no sabe escribir, y lo que es peor, no sabe leer; no tiene el hábito de la lectura ni de la escritura. De ahí el fracaso de los alumnos en cuanto a la titulación, o mejor dicho el fracaso de la Institución, de los profesores y de los alumnos; posiblemente no sea este el único factor de tal fracaso pero sí uno de los principales. Por otra parte, habrá quienes conozcan las reglas para investigar, sepan metodología, incluso enseñen metodología, pero no sepan investigar.

Por principio diremos que no existe un método para investigar, aunque existe más de un método para enseñar y para enseñar metodología. Se puede saber y aprender metodología de la investigación, pero no existe método alguno para inventar. Si bien un investigador se hace en un contexto cultural acorde a determinada espacialidad y temporalidad, también él es singularidad, diferencia y, por ende, posee un modo particular de ser y hacer, sobre todo cuando se trata de improvisar, descubrir o inventar.

Investigar conlleva al pensar, expresando lo pensado en un texto, sea éste hablado o escrito. Pensar no es un ejercicio mental "simple" sino pensar de cierta manera auténtica, con sentimiento, con imaginación y creatividad. Ambas cosas, tanto leer como escribir, son el orden del hacer; es decir, implican vivir con experiencia. El que un niño aprenda a caminar requiere de tiempo, intención, esfuerzo y no pocos fracasos, pero en realidad aprende a caminar caminando, algo así como el método de ensayo y error. Similarmente se aprende a nadar, nadando; a escribir, escribiendo. Este ser y hacer, en aciertos y desaciertos no sólo está en la necesidad, sino además en el deseo, la motivación y el placer. Por lo tanto, lo que proponemos a continuación es sólo un auxiliar que invoca y provoca la práctica de escribir; empezaremos por la lectura.



La lectura

Un primer momento sustancial para quienes pretenden iniciarse en la investigación, es la *aprehensión* de los contenidos en la lectura del texto. Para ello es necesario identificar el contexto o marco de referencia, a partir de qué o desde dónde surge el tema a desarrollar, en qué ámbito se contextualizarán sus contenidos. Además, es importante identificar cuál es la propuesta del autor, cómo la argumenta y hacia qué propósito se dirige. Esto significa una identidad con los contenidos del texto y con el mismo autor. En un segundo momento vendrá el *análisis*, esto es a partir de la curiosidad y búsqueda, en una actitud de reflexión y abstracción, lo cual implica diferenciar y descomponer el texto en sus partes. A esto le sigue la interrelación recíproca de las partes. De aquí pasamos a la *síntesis*, el proceso revertido de las partes hacia el todo: la unidad. Y finalmente la *interpretación*, para ésta será necesario hacer a un lado la expectativa, propia o de cualquier otro interés, sea este institucional o de grupo. Por otra parte, la interpretación no será unívoca, se tendrá que significar desde la diversidad y multiplicidad, sopesando la significación en función de las circunstancias y del momento, estas son las circunstancias espaciales y temporales. De acuerdo con Paul Ricoeur (1999) en la interpretación no hay ninguna significación de verdad o de conocimiento, ésta sólo se obtiene al cumplir la meta de la interpretación, que consiste en compartir la propia interioridad con los demás. Leer es comprometerse, involucrarse, ser responsable, no escatimar esfuerzo. Es vivenciar una experiencia de entrega en cuerpo, mente y espíritu, no acto técnico ni frío, sino de fe y pasión. Como refiere Paulo Freire: *“leer no es mero entretenimiento, ni tampoco ejercicio de memorización mecánica de ciertos fragmentos del texto. Leer es una forma de ser inteligente, activa, exigente y gratificante. Leer auténticamente es asumirse frente al texto u objeto de curiosidad, la forma crítica de ser, y de estar siendo sujeto de la curiosidad”* (Freire, 1999:30). Es compromiso con una experiencia creativa alrededor de la comprensión. Leer la palabra en la extensión del texto y por tanto de los objetos referidos en él, es leer el mundo. Leer en el otro, mi semejante, las palabras escritas en su cuerpo, en su carne, en su rostro, en el tono y timbre de su voz, en su mirada y en sí en su ser. Y sobre todo, por principio leer en mí, aquello que emana de mi interior mostrando mi ser en un mundo de lenguaje, ser que sólo es mostrado por aquél que sabe leer. Reiteramos, en la lectura y comprensión del texto, consideramos cuatro momentos fundamentales: *aprehensión, análisis, síntesis e interpretación*. Cuatro momentos que más que decir o leer deberán ser vivenciados en la práctica del ser y hacer.

La escritura

En cuanto al acto de escribir, sin duda un buen diseño metodológico es necesario y nos permitirá lograr un texto correcto. Empero todo ello no basta, pues sólo es logocentrismo y técnica fría. No se puede encasillar el pensamiento en ningún algoritmo ni protocolización, si bien eso es precisamente lo que hace la educación tradicional; pretender que la institución y el maestro sean dueños y poseedores del saber, y por tanto, amos que imponen límites, normas, parámetros y criterios para toda disciplina. La tendencia actual en la enseñanza opta por un modelo constructivista, cosa cuestionable, pues la propuesta de un modelo universalista excluye las singularidades; lo peor es que en mucho aún prevalecen los modelos conductistas.

En ese contexto todo debe quedar y cuadrar dentro del orden establecido, por lo tanto los modelos dirigen y conducen el pensamiento. Ni se puede hacer todo, ni decir todo, el deseo articulado en el lenguaje es constreñido y sofocado, sólo saldrá a la luz aquello que va con el logos, como presupuesto que instituye la verdad convencional. No obstante lo anterior, el pensamiento encuentra vías alternas; la chispa creativa interrumpe y subvierte la estructuración. ¿Cómo es que al pensar se apropia de ese espacio de libertad?



«Pastel 1»

Saúl Montero



Lo hace desde la osadía, el deseo, desde la imaginación, la ideación, incluso desde el sin sentido. De lo que aquí se trata, es la propuesta de que existe un espacio, una especie de tribuna libre, que puede invocar propiciar el fluir del pensamiento en libertad. Es decir, la asociación libre del pensamiento objetivizado en un lenguaje, sea éste hablado o escrito; momento ideático de creatividad, que deviene en forma azarosa, en ocasiones en el momento y lugar menos esperado. En estado de vigilia, en la ensoñación y fantasía diurna, o incluso durante la vida onírica. O sea, no se trata de la escritura a partir de, ni bajo los parámetros de protocolización ni estructuración alguna, sino del texto asistemático que emerge como diamante en bruto, y que ya después de un segundo momento o en otros momentos, vendrá el pensar que le sacará brillantez y luminosidad, adecuándolo a la estructura lingüística o simbólica, acorde a los cánones del entorno cultural.

Vivimos en una cultura occidental, donde la propuesta es de competitividad, de superación, de apropiación del conocimiento, de socialización, una cultura donde la moneda corriente se llama eficiencia, eficacia y por ende rentabilidad y productibilidad. Un mundo lleno de contradicciones en donde también están al día, el caos, la destrucción, la marginación y la pobreza. Una cultura en donde se privilegia la racionalización y el sentido. Una sociedad en la que se procura el orden, la normatividad, la planeación y programación en todos los ámbitos de la actividad humana en pro de lo colectivo. Pero a la vez, el resultado de esta globalización, de control de todas las relaciones sociales, desde las más altas esferas empresariales e institucionales hasta los individuos, no sólo monopoliza el poder y la riqueza en beneficio de unos cuantos, sino que nos anula como seres humanos en detrimento de otras esferas, como lo son las tradiciones culturales, la historicidad, los valores morales, los derechos humanos y la fraternidad entre los hombres. Este monopolio de expropiación de los recursos, y de control de masas, de cualificación de individuos como si fueran objetos (desde la perspectiva en función de parámetros de rentabilidad y eficacia), nos ubica en la alineación, anulando el modo de ser y hacer propios y por tanto anulando la diferencia, la creatividad y el pensar con originalidad.

Cuando se trata de escribir es necesario dejar atrás *el traje de sujeto* (impuesto por la cultura globalizante) y trascender

de alguna forma los presupuestos y cánones establecidos. No se trata de negar la realidad de la cultura occidental que, como sabemos, sus avances y sus logros son una realidad. Se trata de no verla como una panacea para todos nuestros problemas, sino de tomar de ella lo favorable a nuestro desarrollo y bienestar social. Se trata de rescatar un espacio que propicie el surgimiento de aquello originario que hay en el ser humano.

El texto a escribir, lo hemos dicho, surge a partir del conocimiento cultural previo, teniendo como fundamento, el legado cultural que nos precede y del que somos producto, así como el estudio y las lecturas que hayamos realizado. Además tiene que ver con toda la experiencia vivenciada a lo largo de nuestra trayectoria biográfica, una vez que se ha logrado adentrarse en el tema o sobre aquello que se va a investigar, y que será imprescindible revisar la bibliografía necesaria. En una *primera etapa*, lo que se puede hacer, habitualmente no será más que una reconstrucción o reelaboración de lo ya conocido. Si bien es un hecho que el novel investigador fantasea con llevar a cabo cosas trascendentes y realizar innovaciones revolucionarias, tarde o temprano vendrán los desencantos que le harán poner los pies sobre tierra firme. En una *segunda etapa*, con trabajo constante, con tenacidad y pasión, vendrá la improvisación como creación original, que sólo se adquiere con el correr del tiempo, a excepción de que se trate de una genialidad, lo cual es bastante improbable.

Para quienes, en torno a la construcción del texto, requieren de referentes, empezaremos por lo que Merleau-Ponty llama

“Experiencia sensible, el ser que habita en el lenguaje, que se significa en la palabra, palabra originaria que deviene al hablar”(citado por Ramírez, 2002:29). Octavio Paz refiere: *“la palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. Ellas son nuestra única realidad o, al menos el único testimonio de nuestra realidad”* (2002:30). Pensamos y deseamos por medio del lenguaje, aunque no todo lo abarca la palabra, pues siempre queda un resto

El texto a escribir surge a partir del conocimiento cultural previo, teniendo como fundamento, el legado cultural que nos precede y del que somos producto.

innombrable, indecible, aquello que Jacques Lacan llama “lo real” al que la palabra nunca puede alcanzar. Aquello que se sustrae al sentido y coincide con el goce, goce de rebasar lo dado o establecido y de crear lo imposiblemente posible; utopía que subyace al cambio. Octavio Paz continúa diciendo: *“clasificar, nomenclaturar (por ende protocolizar)* son útiles herramientas de trabajo pero instrumentos*



inservibles en cuanto se pretenden tareas más sutiles que la mera ordenación o el algoritmo" (2002:13). La técnica es repetición que se perfecciona, por ejemplo, cada poema es un objeto único creando una técnica que muere en el momento mismo de su creación. Cuando un poeta adquiere una técnica, una manera o un estilo, deja de ser poeta y se convierte en constructor de artefactos literarios, pues eso que llamamos técnica o estilo acaba convirtiéndose en procedimientos, hábitos y recetas. Lo que se pretende en la construcción y expresión de la palabra, es hacerla más natural, en tanto la técnica y el estilo la aprisionan, la palabra en libertad, muestra todas sus entrañas, su pluralidad de sentidos y alusiones.

La investigación se ha constituido en paradigma de las ciencias duras, quizá nos han moldeado y cuadriculado en eso llamado positivismo, de tal forma que el entendimiento examinado con demasiada racionalidad y sistematización, anula la individualidad. A un

cierto amigo que se quejaba de su falta de productividad, Freud le contesta: "*la explicación de tu queja, me parece que está en la coacción que tu entendimiento impone a tu imaginación*" (1976:124). En *De Magistro*, San Agustín refiere: "*ninguna significación es autosuficiente*" (citado por Herrera, 2000:8). El lenguaje queda abierto a la polisemia, al deslizamiento del sentido. De ahí que al lenguaje le sea imposible acatar puntualmente el orden; tiende siempre al desorden. Aún cuando la cultura y la buena educación promueven el sentido, es inevitable su correlato: el sin-sentido.

Margarite Duras refiere: "*escribir es una manera de engarzar las letras a la vida, escribir la vida, vivir la escritura*" (citada por Herrera, 2000:8). Pero no se refiere a cualquier tipo de escritura, no a la escritura ordinaria, sino de escribir diciendo algo nuevo, no dicho. Para ello, propone, es necesaria la soledad, pues escribir es cuestión



«Pastel 4» Saúl Montero

de escribir desde uno mismo. La soledad convoca la creatividad en el decir o el escribir lo que no está dicho ni escrito, o lo que ya vibra en el ambiente y está por decirse. Es la soledad que presentifica en la ausencia, aquello que es imaginación, evocando lo natural y originario que hay en el escritor. La soledad es estar desnudo, tomando distancia de otros decires, sin esquemas preestablecidos, sin textos ni presupuestos. María Zambrano propone: "*escribir es defender la soledad en que se está*" (citada por Herrera 2000: 12). Es la soledad que hace posible el devenir en la experiencia sensible de ese ser salvaje y primigenio que nos habita. No se escribe a partir de reglas, no a partir del pensamiento y pensamientos culturales preestablecidos que constituyen y significan al sujeto, porque en tal caso es sólo un parafrasear tautológico que repite el discurso del otro o de los otros. Se escribe con el corazón, con sentimiento, con imaginación y deseo. Pues el pensamiento acorde al orden, a la racionalidad y al sentido convencional, corre el peligro de falsear la poiesis, insertándola en el paradigma de dominio.

* El paréntesis es del autor del artículo

BIBLIOGRAFÍA

- Freire, Paulo (1999): *Cartas a quien pretende enseñar*. México, siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1976): *Interpretación de los sueños*, (primera parte), Obras Completas, volumen IV. Argentina, Amorrortu.
- Herrera, Rosario (2000), en *Sentidos*, Revista de la Facultad de Filosofía. México, UMSNH, Morelia Mich.
- Paz, Octavio (2002): *El arco y la lira*. México, FCE.
- Ramírez, Mario, Teodoro (2002): *Variaciones sobre arte y estética*. México, Facultad de Filosofía, UMSNH, Morelia Mich., México.
- Ricoeur, Paul (1999): *Teoría de la interpretación*. Madrid, siglo XXI.

